



Lectura del Antiguo Testamento: Salmo 110:1-7
Lectura del Nuevo Testamento: Hechos 7:44-60

En busca de antiguos caminos
: «Creo en Jesucristo, que está sentado a
la diestra de Dios Padre»
Mateo 22:41-46

El Credo de los Apóstoles evolucionó a partir del antiguo Credo Romano, que se utilizaba en el siglo ^{II} como una confesión verbal de fe para aquellos que deseaban ser bautizados.

- El Credo de los Apóstoles, tal como está escrito hoy en día, se finalizó en el siglo ^y VIII se utilizaba para enseñar a los nuevos conversos las doctrinas esenciales de la fe cristiana.

- Entre las nueve afirmaciones que respaldan nuestra fe en Jesucristo como nuestro Salvador y Señor, existen dos paralelismos.
- Su humillación: Jesús fue crucificado, muerto, sepultado y descendió a los infiernos.
- Su exaltación: Jesús resucitó, ascendió y está sentado a la diestra de Dios Padre.

El hecho de que Cristo se sienta a la derecha de Dios Padre es una "imagen" bíblica diseñada para que podamos reconocer y respetar el reinado celestial actual de Jesús.

- Habiendo terminado la obra que el Padre le encomendó, Jesús ahora está en el trono, lo que significa que está al mando; Dios Padre le ha dado la autoridad para gobernar el mundo mediante su palabra y su Espíritu.
- La fase final de su exaltación es su regreso a esta tierra para gobernar y reinar física y personalmente como Rey de Reyes y Señor de Señores durante 1000 años, y luego tomar su trono final en el Nuevo Cielo y la Nueva Tierra, donde aquellos a quienes redimió morarán con Él para siempre, ¡por los siglos de los siglos! Amén.
- Para los cristianos, la exaltación de Jesús debería ser la verdad más convincente que jamás escuchemos; debería llevarnos a arrodillarnos en humilde sumisión a Aquel a quien Dios le dio la posición de honor, habiendo dado su vida para redimirnos de la paga eterna de nuestro pecado.

1. “La exaltación de Jesús a la diestra de Dios Padre es una de las principales maneras en que el Nuevo Testamento da testimonio de su divinidad.” – Mateo 22:41-46

- Jesús advirtió a los fariseos que tenían una idea equivocada del Mesías.
- Lo único que sabían de él era que descendería del linaje de David, destruiría a los enemigos de Israel y devolvería a Israel su antigua gloria.
- En Mateo 22:42-45 , Jesús preguntó a los fariseos: «¿ **Qué piensan ustedes del Cristo? ¿De quién es hijo?**». **Ellos le respondieron: «Del hijo de David». Jesús les dijo: «¿Cómo, pues, David, inspirado por el Espíritu Santo, lo llama “Señor”, diciendo: “El Señor dijo a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”? Si David lo llama “Señor”, ¿cómo puede ser su hijo?».**
- Esta era la manera que tenía Jesús de decirles que no tenían una buena opinión del Mesías, porque Él no era solo el hijo físico de David (en su linaje), sino que era el mismísimo Hijo de Dios.

- En Hechos 2:32 y siguientes, Pedro dejó este punto muy claro en su primer sermón evangelístico el día de Pentecostés: **«A este Jesús, Dios lo resucitó, de lo cual todos nosotros somos testigos. Por lo tanto, habiendo sido exaltado a la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que ustedes ven y oyen».**
- Pedro les dijo a sus oyentes que el Mesías era más que el hijo de David; era divino; era la deidad, el Mesías era el mismísimo Hijo de Dios. Por lo tanto, Jesús, el hombre al que ustedes aceptaron crucificar, era y es ese Mesías.

2. La exaltación de Jesús a la diestra representa para nosotros su presente reinado celestial” – Mateo 26:59-64

- No nos corresponde a nosotros “hacer” de Jesús el Señor de nuestras vidas; eso sería el colmo de la arrogancia espiritual.
- Jesús ya es Señor de todo, y aquellos que confiesan sinceramente su fe en Jesucristo como su Salvador, se someterán a Él como su Señor sin dudarlo.
- Luego, con el tiempo y mediante el estudio constante de la Palabra de Dios, el Espíritu Santo guiará al nuevo creyente a someter cada aspecto de su vida a Su Señorío, hasta que sea completamente conformado a Su imagen.
- Cuando los fariseos, los más religiosos de aquella época, se negaron a someterse al señorío de Cristo, le exigieron que les dijera si era el Mesías. Jesús respondió: **«¡Ustedes mismos lo han dicho! Me verán sentado a la derecha de Dios Padre Todopoderoso, viniendo en nubes de gloria».**
- Jesús dijo que Él era el cumplimiento de la profecía de Daniel 7:13-14 : **«Miré en las visiones de la noche, y he aquí, uno semejante al Hijo del Hombre venía con las nubes del cielo. Llegó hasta el Anciano de Días, y lo presentaron ante él. Entonces le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran. Su dominio es un dominio eterno, que no pasará, y su reino, uno que no será destruido».**

3. Entonces, ¿qué significa el reinado celestial de Jesús para nosotros hoy?

- En primer lugar, significa que el Señor Jesús está siempre presente en nuestras vidas.
 - Aunque no lo reconozcamos ni nos sometamos plenamente a Él como Señor, Jesús está presente en la vida de aquellos a quienes rescató y redimió.
 - Mediante el poder convincente del Espíritu Santo que mora en nosotros, el Señor Jesús actúa en las áreas de nuestra vida que le entregamos.

- Él está transformando nuestros cuerpos físicos, mentales y emocionales a la semejanza de su cuerpo terrenal; conformando nuestras vidas a su imagen, para que cuando el mundo incrédulo nos mire, vea a Jesús en nosotros.
 - Quizás la principal actividad del Señor a la diestra de Dios Padre sea interceder por nosotros.
 - En la medida en que nos glorificamos en el presente reino celestial del Señor Jesús, y en la medida en que anhelamos su reinado en nuestros corazones, en esa misma medida podemos experimentar el poder y la presencia de su reinado en nuestras vidas.
- En segundo lugar, significa que nuestra deuda por el pecado ha sido pagada por completo.
- Mientras estuvo en la tierra, Jesús habló continuamente de la obra que el Padre le había encomendado.
 - Pero justo antes de morir, Jesús exclamó: «tetelestai», que era la palabra que se escribía sobre una deuda para indicar que había sido «pagada en su totalidad».
 - Habiendo terminado la obra que el Padre le había encomendado (véase Juan 3:16), Jesús “se sentó” a la diestra del Padre.
 - **«Jesús, Rey de gloria, Jesús, Rey de amor, ha ascendido triunfante a su trono celestial. Él, que vino a salvarnos, que derramó su sangre y murió, ahora está coronado de gloria junto a su Padre.»** – Francis Havergal